

Cuando Sara Cortés era más joven se imaginaba en política, peleando por sus ideales. Pero prefirió “sacrificar las aspiraciones profesionales por trabajar en un proyecto superenriquecedor. Además es un entorno donde mis hijos viven felices”. Esta filosofía es una constante en los promotores rurales: valores y emociones que pesan tanto o más que otro tipo de éxitos.

Pregunta: ¿Qué es Jóvenes Dinamizadores Rurales?

Sara Cortés: Es un proyecto de cooperación LEADER que se desarrolla en varios territorios de Aragón. Surgió cuando organizamos actividades en red con jóvenes de distintos lugares y comprobamos que tenían más éxito que si se organizaban solo a nivel local. El mundo juvenil rural es pequeño, a veces está aislado y una de sus mayores inquietudes es conocer gente y socializar. Y hemos comprobado que esa socialización es muy positiva.

P: ¿Qué objetivos tiene?

SC: El objetivo es crear un espacio de intercambio y conocimiento compartido donde puedan conocerse jóvenes con inquietudes similares relacionadas con la participación, los proyectos sociales de desarrollo comunitario, el liderazgo y la información juvenil. Se trata de darles herramientas para que sean capaces de poner en marcha sus propios proyectos personales o profesionales.

P: ¿Cómo surgió este proyecto y cuántos programas hay en marcha?

SC: El inicio fue el programa Antenas Informativas. Son jóvenes de 14 a 17 años que se encargan de recoger información de los técnicos del proyecto y se la hacen llegar a otros jóvenes de su localidad. Durante el año, ellos organizan actividades los fines de semana que sirven como encuentro con jóvenes de otros pueblos. Con estas actividades se dan cuenta de su capacidad de organización y se fomenta en ellos un arraigo porque hacen algo que tiene un impacto positivo, es muy motivador.

P: Ese es uno de los programas dirigidos a los más jóvenes, pero también está Made in Rural para los emprendedores sociales.

SC: Exacto, es para jóvenes de 18 a 32 años interesados en poner en marcha un proyecto social en su territorio. Les damos formación, ideas, ejemplos, asesoramiento y apoyo económico para que lo desarrollen, pero deben ser ellos los promotores que convencen a los demás de que su idea merece la pena. Queremos que tomen las riendas, lo cual es un problema porque es difícil y porque no hay muchos jóvenes interesados. Nosotros no somos una agencia de actividades juveniles, somos un proyecto para empoderar a los jóvenes, ofrecer herramientas para que lideren su proyecto.

EN PRIMERA PERSONA

Texto: Ismael Muñoz / Fotografías: Sara Cortés Bel

“Nuestra red es un proyecto para empoderar a los jóvenes”

Jóvenes Dinamizadores Rurales es una red de jóvenes y profesionales del desarrollo rural en Aragón. Trabajan desde 2010 para dinamizar la vida social y profesional en las zonas rurales a través de formación y participación social. Lo promueven trece grupos de acción local de Aragón y, desde que comenzó, no ha dejado de crecer en participantes y proyectos, de los que actualmente tienen doce en marcha. La clave de su éxito está en crear orgullo de pueblo, favorecer el arraigo y dar soluciones concretas desde el trabajo en común de los jóvenes rurales.



Sara Cortés se licenció en Derecho en 2002 y completó su formación como técnica de dinamización sociocomunitaria y actividades educativas en tiempo libre. Desde hace 15 años se ha especializado en participación juvenil y desarrollo rural, liderando acciones tanto locales como regionales y europeas, donde encuentra "cientos de oportunidades" para desarrollarse social y profesionalmente, por la variedad de perfiles en experiencias, procedencias, edades y objetivos. Todo ello no le impide, como subraya, "disfrutar de la crianza consciente de mis dos hijos (3 y 8 años), sin dejar de implicarme en mi trabajo y en mi proyecto".



SARA CORTÉS BEL

Coordinadora del proyecto Jóvenes Dinamizadores Rurales

P: ¿Hay continuidad en los más jóvenes para pasar de un programa a otro?

SC: Es uno de los puntos fuertes del proyecto: trabajamos con ellos desde los 14 años, dándoles la posibilidad de que sigan desarrollando sus proyectos en diferentes programas de Jóvenes Dinamizadores Rurales. Es un recorrido fantástico: jóvenes que primero han sido antenas informativas después han pasado a Made in Rural y han puesto en marcha su proyecto.

El último paso sería la Era Rural, una comunidad de apoyo a emprendedores, que abarca edades más adultas, hasta los 40 años. Es gente que tiene detrás toda una mochila de compromiso social y piensa en un proyecto que no solo genere beneficio económico, sino que reporte un beneficio social a su comunidad. Con Era Rural creamos una comunidad de apoyo, con servicios

de visibilidad, ayudas económicas y asesoramiento. Estamos impresionados por cómo esta red, a pesar de las dificultades de la pandemia, se ha convertido en una herramienta de contacto para encontrar profesionales y contratar sus servicios.

P: ¿Una especie de páginas amarillas de lo rural?

SC: Así es. Se establecen contactos entre ellos y prefieren contratar a cualquier otro profesional que esté en esa red, que sea de pueblo como él y tenga los mismos valores y el mismo compromiso. Entienden que son gente que se la juega por salir adelante, como ellos. También sucede con Administraciones Públicas o instituciones que prefieren contratar a alguien que dinamice la vida rural. Por otra parte, la formación es un valor muy importante en el proyecto y en el éxito de los promotores. Le damos muchísima importancia. La formación académica

es una decisión personal, aunque yo creo que siempre es útil. Pero hay un mundo de posibilidades de educación no formal y aprendizaje entre iguales y compartido. En muchas de las reuniones entre los emprendedores se enseñan una gran cantidad de experiencias y es una de las actividades que más valoran los participantes. La educación permanente y no formal es importantísima, solo con contar lo que vas a hacer ya trabajas en ello.

P: ¿Son proyectos realistas que se pueden desarrollar?

SC: Hay de todo, gente muy realista y gente muy romántica. Algunos proyectos se caen por su propio peso a los seis meses, pero se tienen que dar cuenta ellos. Nosotros los acompañamos y aprendemos con ellos, no decidimos. Van desde el ámbito cultural, patrimonial y medioambiental hasta proyectos con personas mayores. Hay una gran preocupación con que no se pierda el saber de las personas mayores, [el patrimonio cultural inmaterial](#).

P: ¿Podemos poner un par de ejemplos?

SC: El proyecto Lecciones en Conserva, de dos chicas de 29 años, en Blancas (Teruel), un municipio de 150 habitantes. Han creado una biblioteca virtual en internet muy creativa que pretende frenar la pérdida de memoria. Graban a las personas

del pueblo contando las costumbres, las fiestas, las actividades o los oficios tradicionales.

Hay otros proyectos que buscan rentabilidad económica porque quieren vivir en el pueblo, tener una familia y poder comprarse una casa. Y hay mucho proyecto digital para trabajar desde el pueblo, o alguien que monta una empresa de impresión textil porque se ha dado cuenta en las reuniones de que no hay ese servicio en toda la comarca.

P: ¿Qué demandan los jóvenes para quedarse en el pueblo?

SC: Trabajo, y después otros componentes como ocio, cultura, servicios sociales, mejoras de infraestructuras, como las carreteras... El 75-80 % lo primero que pide es tener la oportunidad de ganarse la vida en su pueblo.

P: ¿Y pueden hacerlo, hay oportunidades?

SC: Sin oportunidades nadie se queda en los pueblos. Pero el discurso de la España vacía es muy negativo y no ayuda. Es muy duro para las personas que viven en un pueblo de 30 habitantes. La despoblación es un hecho; tristemente hay núcleos poblacionales que por motivos demográficos van a desaparecer y poco podremos hacer para evitarlo. A todos nos encanta oír que vienen al territorio nuevas familias y así se pueden mantener servicios

“ Lo bueno es que la gente pueda vivir donde quiera y no tenga que renunciar a hacerlo en un pueblo porque no tiene trabajo o vivienda.

EN PRIMERA PERSONA



educativos o sanitarios en marcha, pero también hay que ser consciente de las limitaciones sociales y económicas del territorio, que es muy difícil que en todos los pueblos haya centros de salud, biblioteca y actividades culturales.

P: ¿Y los más jóvenes, qué demandan?

SC: Es habitual que los adolescentes quieran salir de su pueblo, conocer otras ciudades, viajar, estudiar en otros países... Tienen retos por cumplir, amplitud de miras, y eso es muy positivo. Ojalá puedan volver al pueblo algún día y vuelquen todo lo que han aprendido. Es mejor que vuelvan muy preparados a que se queden en el pueblo lamentándose porque no tenían más opciones.

P: ¿Hay conciencia positiva de ser de pueblo?

SC: Sí, la hay. Dependiendo de la edad y del entorno rural en el que viven, la conciencia es mayor o menor. Es normal que en edades tempranas tengas más miedos o inseguridades y pienses que vivir en un pueblo te cierra puertas y oportunidades para tu desarrollo. Eso crea prejuicios que no favorecen la conciencia rural. Sin embargo, a medida que crecen, adquieren responsabilidades, madurez y fortalecen su autoestima, el discurso va cambiando. No solo opinan que en el pueblo sí existen oportunidades, sino que muchos vuelven años después. Los prejuicios han ido desapareciendo y están dispuestos a crear su proyecto de vida en el entorno rural.

P: ¿Existe una disyuntiva entre ser de pueblo o de ciudad, una cosa excluye a la otra o se pueden combinar?

SC: Necesitamos a las ciudades y ellas nos necesitan a nosotros. Hay que ser flexibles y acomodarse. Lo bueno es que la gente pueda vivir donde quiera y no tenga que renunciar a hacerlo en un pueblo porque no tiene trabajo o vivienda. Tenemos un proyecto medioambiental en Almonacid de la Cuba (Zaragoza) con dos jóvenes que viven en Zaragoza, otro en Barcelona, otra en Berlín, otra en Londres y cuatro en el pueblo. Todos han ejecutado el proyecto con 3.000 euros a partes iguales. No viven en el pueblo desde hace años, pero vuelven todos los veranos. También es válido para nosotros.

P: ¿Qué caracteriza a los jóvenes que se acercan al proyecto?

SC: Son personas con inquietud, compromiso y arraigo en el territorio. Lo de "me gusta mi pueblo" y "la vida rural es

“
Uno de nuestros objetivos ha sido siempre que se sintieran orgullosos de ser de pueblo, y creo que está muy conseguido.

la mejor" lo llevamos siempre por delante, la gente está muy convencida. Siempre ha sido uno de nuestros objetivos, que se sintieran orgullosos de ser de pueblo. Hace muchos años que no lo trabajamos, creo que está muy conseguido en nuestro proyecto, pero también a nivel social, y se ve hasta en la publicidad.

P: ¿Qué demandan los jóvenes para poner en marcha un proyecto en el pueblo?

SC: Ayudas económicas y asesoramiento técnico. Las ayudas están, pero es muy difícil acceder a ellas, hay que conocerlas y apoyarse en un técnico que ayude a conseguirlas, que les solucione preguntas sobre fiscalidad, la forma de llegar a los clientes, cómo debe ser su imagen corporativa, etcétera. Es más difícil comenzar un proyecto en un pueblo que en la ciudad.

P: ¿Y qué necesitan para que tomen la decisión de quedarse?

SC: Empleo y vivienda. El empleo por cuenta ajena escasea en determinados sectores y el autoempleo no siempre es fácil. En cuanto a la vivienda, el gran problema es que aunque existen casas vacías, sus propietarios no quieren alquilarlas por miedo a

desperfectos o porque quieren mantener un vínculo con el pueblo, aunque solo sea para ir en verano. Y a nivel municipal apenas hay inversión en vivienda de alquiler.

P: ¿Sobra discurso generalista, bienintencionado y condescendiente con el medio rural y faltan acciones concretas?

SC: Siempre. Yo estoy un poco cansada de oír a gente que habla de proyectos de retorno y grandes palabras. Está muy bien, pero ¿qué hacéis?, ¿cómo conseguís que la gente sea más activa? Hay que solucionar aspectos concretos de personas que tienen necesidades concretas en un pueblo.

P: ¿Qué valor tienen las emociones para montar un proyecto en el pueblo?

SC: Total, absoluta. La frase "proyectos con alma" es la que más se repite en los 700 proyectos que habré podido leer. Solo el hecho de estar en un pueblo tiene un trasfondo social increíble. Querer continuar con una actividad familiar o estar cerca de ellos tiene mucha carga emocional. En ocasiones se ve cómo renuncian a determinados logros profesionales por estar en un entorno más amable, más cercano, donde crecen felices sus hijos y las relaciones son más personales.

P: ¿Qué define a la persona promotora de un proyecto que tiene éxito?

SC: Son gente que cree en su proyecto, le pone alma y su sello personal. Hacer un proyecto urbano en un pueblo es un fracaso absoluto. Triunfa el que sabe sacar la cara amable a su producto, vinculado a lo rural, a su territorio y a sus valores, pero que no pretende competir en precios porque es imposible. Debes buscar un cliente que esté dispuesto a pagar por esos valores naturales, saludables o sociales que tiene tu producto. ■

